

PATRICIA VARGAS • CLAUDIO CRISTINO • ROBERTO IZAURITA

1000 años en Rapa Nui

Arqueología del asentamiento



Patricia Vargas
Claudio Cristino
Roberto Izaurita

n Rapa Nui. Arqueología del asentamiento

930.1
V297
2006
C.1

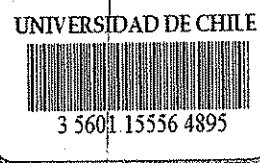


Visite nuestro catálogo en
www.universitaria.cl

PATRICIA VARGAS • CLAUDIO CRISTINO • ROBERTO IZAURITA

1000 años en Rapa Nui

Arqueología del asentamiento



EDITORIAL UNIVERSITARIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS ISLA DE PASCUA
UNIVERSIDAD DE CHILE

MAGEN DE CHILE

Connotados especialistas en Polinesia, los autores son académicos fundadores del Instituto de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile, importante centro de estudios de la cultura rapanui y Oceanía. Desde 1976 han sido responsables de numerosas investigaciones arqueológicas y antropológicas y restauración de monumentos que son hoy Patrimonio Cultural de la Humanidad. Entre éstos, *Orongo* (1976 y 1995), *Ahu O Kava*, *Rano Raraku*, el moai de *Ahu Tautira* y la restauración de *Ahu Tongariki*, el más espectacular monumento megalítico del Pacífico insular, destruido por un tsunami originado por el terremoto de Valdivia en 1960. Desde 1985, como investigadores asociados del Centre Polynésien des Sciences Humaines de *Tahiti*, Patricia Vargas y Claudio Cristino exploran los archipiélagos de Polinesia Francesa y restauran el complejo ceremonial de *Vaihiria* en 1986. Entre 1987 y 1990 Claudio Cristino restaura los *marae* de *Aiurua*, *Fautaua*, *Fare Ape*, *Maroto* y *Tahinu* en *Tahiti*. Desde 1978, Roberto Izaurieta ha realizado levantamientos topográficos en el 80% de la isla, incluidas las canteras de *Rano Raraku*, y tiene a su cargo la cartografía y el SIG arqueológico. Actualmente siguen investigando en *Rapa Nui* y en la remota *Raivavae*, Islas Australes.

PATRICIA VARGAS CASANOVA

Arqueóloga y antropóloga. Profesor Asociado de la Universidad de Chile, adscrita al departamento de Urbanismo, Vicepresidente del Programa Asia Pacífico del departamento de Antropología (1992-2004). Fue Visitadora del Consejo de Monumentos Nacionales (1982-1995), y directora del Instituto (1991-2004).

CLAUDIO CRISTINO

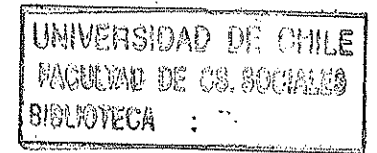
Arqueólogo y antropólogo. Académico adscrito al departamento de Urbanismo y profesor de Prehistoria del departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Fue director del Instituto (1979-1985), director del Museo de Isla de Pascua (1990-1993) y Visitador del Consejo de Monumentos Nacionales (1982-1993). Es hoy candidato doctoral en la Universidad de París 1, Panthéon-Sorbonne.

ROBERTO IZAURIETA SAN JUAN

Cartógrafo y Geodesta. Fue director del Instituto (1995) y es profesor de Cartografía Matemática, Geodesia y Topografía. Académico adscrito al departamento de Geografía de la Universidad de Chile, ha sido profesor de Cartografía Matemática y Geodesia en la Universidad Tecnológica Metropolitana.

1000 años en *Rapa Nui*

Arqueología del asentamiento



© 2006, PATRICIA VARGAS, CLAUDIO CRISTINO, ROBERTO IZAUURIETA
Inscripción N° 157.653, Santiago de Chile.

Derechos de edición en español reservados por
© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.
Avda. Bernardo O'Higgins 1050, Santiago de Chile.
y en otros idiomas para todos los países
por los autores

editor@universitaria.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor y los autores.

ISBN 956-11-1879-3

Texto compuesto en tipografía *Berling 11/13*

Se terminó de imprimir esta
PRIMERA EDICIÓN,
de 1.000 ejemplares,
en los talleres de Imprenta Salesianos S.A.
General Gana 1486, Santiago de Chile,
en octubre de 2006.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA
Ahu Tongariki en Rapa Nui
durante su excavación y restauración
por los autores (1992-1995)
Diseño: Atariki Cristino
Fotografía: Claudio Cristino, 1992.

DIAGRAMACIÓN
Paula Díaz Rodríguez
Yenny Isla Rodríguez

www.universitaria.cl

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Patricia Vargas, Claudio Cristino y Roberto Izaurieta

930.1
V297
2006
c.1

BIBLIOTECA
FACULTAD DE CS. SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

1000 años en Rapa Nui

Arqueología del asentamiento

A la biblioteca
de la FACS
Atte. [Signature]

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA



EDITORIAL UNIVERSITARIA

In memoriam Felipe Teao

... cuyo conocimiento de su isla y la cultura de sus ancestros nos guió por tantos años en la exploración de los extensos campos de lava, los miles de restos arqueológicos y las entrañas de *Rapa Nui*.

Mapa de <i>Rapa Nui</i> , con los topónimos referidos en el texto	12
Prólogo	13
Agradecimiento	17
Introducción	19
1. El Inventario y la Prospección Arqueológica	25
Metodología	31
Resultados generales	42
2. Estudios previos del asentamiento	55
3. Caracterización geográfica de la vertiente suroriental del <i>Maunga Tere Vaka</i>	69
Perfiles fisiográficos	74
Vegetación	79
Capacidades de uso del suelo	82
Recuadro 1- Especies vegetales dominantes	81
Capacidades de uso del suelo	82
Precipitaciones	82
Recuadro 2 - Grupos de capacidad de uso de suelos	83
4. Estudios en la transecta <i>Akahanga-Hanga O Teo</i>	87
El asentamiento prehistórico en la transecta	95
Principales rasgos del asentamiento	100
Estructuras habitacionales	104
Estructuras de cocina	114
Estructuras agrícolas y áreas de plantaciones	119
Gallineros de piedra	126
Arte rupestre	131
Hitos demarcatorios	145
Estructuras religioso-ceremoniales y enterratorios	151
Estatuas y tocados de piedra	160
Receptáculos y pozos de agua	168
Cuevas y aleros	170
Canteras y talleres líticos	170
"Corrales" de piedra	172

Caminos y alineamientos	172		
Investigaciones en <i>Vai Mata</i> y <i>Puna Marengo</i>	174		
5. Antecedentes etnográficos y arqueológicos de las estructuras habitacionales en áreas costeras	183		
<i>Tupa</i>	183		
Casas de planta elíptica	193		
<i>Hare paenga</i>	204		
Casas de planta elíptica sin <i>paenga</i>	219		
6. El Asentamiento en los planos costeros de la región de <i>Akahanga</i>	221		
Recuadro 3 – La Obsidiana	223		
Aspectos cronológicos y demográficos	225		
Investigaciones en <i>Akahanga</i>	234		
Excavaciones en la aldea de <i>Akahanga</i>	241		
Metodología	249		
Estratigrafía	251		
Artefactos	262		
Fauna	264		
Cronología	268		
Discusión	270		
7. El Asentamiento de las áreas del interior en el <i>Maunga Tere Vaka</i>	275		
Casas rectangulares en el área del <i>Maunga O Koro</i>	280		
Excavaciones en el área de <i>Maunga O Koro-Maunga Pui</i>	287		
La ocupación de las tierras altas. Interpretaciones alternativas de la evidencia	297		
Posibles ocupaciones en el área después de AD 1750	301		
<i>Rano Kau</i> revisitado	303		
<i>Rano Kau</i> 1-187	305		
<i>Rano Kau</i> 1-193	307		
Las casas rectangulares de <i>Rano Kau</i> y el problema cronológico	307		
Las casas rectangulares y el asentamiento temprano de <i>Rapa Nui</i> .			
Consideraciones finales	310		
8. Excavaciones en <i>Anakena</i>	313		
Excavación de 1991 en la duna de <i>Anakena</i>	315		
Estratigrafía	321		
Cronología	323		
Artefactos	325		
Fauna	327		
Discusión	333		
9. El problema cronológico y la prehistoria de <i>Rapa Nui</i>	337		
La cronología de la expedición noruega de 1955-56	338		
Período tardío <i>circa</i> AD 1680-1868	339		
Período medio <i>circa</i> AD 1100 - <i>circa</i> AD 1680	341		
Período temprano antes de AD 400- <i>circa</i> AD 1100	344		
<i>Ahu Akivi</i> y la continuidad cultural	347		
Consideraciones finales	350		
10. Arqueología de la península del <i>Poike</i>	353		
El asentamiento interior	354		
El asentamiento costero en <i>Mahatua</i>	359		
La ocupación prehistórica del <i>Poike</i> y su impacto en el medio ambiente	361		
La enigmática trinchera del <i>Poike</i>	367		
La expedición noruega y las excavaciones en la trinchera del <i>Poike</i>	373		
Excavación de la fosa 21-368a	376		
Nuevas excavaciones en la trinchera del <i>Poike</i>	378		
Excavación de la fosa 21-368r	378		
Excavación de la fosa 21-368g	381		
Nueva cronología de la trinchera del <i>Poike</i>	385		
La fosa 21-368a	385		
Las fosas 21-368g y 21-368r	390		
Epílogo	395		
Glosario	405		
Referencias citadas	407		

Información complementaria
será publicada en formato electrónico en:

www.universitaria.cl

De regreso en Santiago y en gran medida producto de la experiencia del Altiplano, se nos ofreció la oportunidad de partir a *Rapa Nui* a participar por un semestre en la investigación y restauración de la famosa aldea ceremonial de *Orongo* en el borde del cráter del volcán *Rano Kau*. Nada más ajeno que *Rapa Nui* e *Isluga*, pero aceptamos el ofrecimiento y partimos prácticamente sin haber terminado de desempacar. No podíamos imaginar entonces que esa decisión nos abriría las puertas a un mundo mil veces más complejo y fascinante que el descrito por nuestros ilustres antecesores. Podríamos hoy pensar, como lo afirman nuestros amigos *rapanui*, que no elegimos la isla, ella nos eligió y cambió nuestro destino.

Con las mismas viejas mochilas y la excitación de una nueva aventura, desembarcamos en las antípodas del antiguo mundo oceánico. *Rapa Nui*, solitaria, denudada y triste en medio de un mes de junio gris y lluvioso del invierno de 1976, no era el estereotipo de la isla tropical con la vibrante cultura polinesia tradicional descrita por Firth en *Tikopia* que imaginábamos y un sentimiento de melancolía y abandono se apoderó de nuestro ánimo. Pero esa momentánea desilusión fue pronto reemplazada por el descubrimiento de lo que *Rapa Nui* nos ofrecía. Ninguna lectura previa o fotografía había logrado capturar la riqueza, complejidad y dimensiones de los centenares de restos arqueológicos y monumentos megalíticos que cubren el paisaje de la isla y que de inmediato atrajeron nuestra atención, en particular los gigantescos *moai* hoy transformados en íconos de la cultura global. Rápidamente conocemos a gran parte de su pequeña población, sobrevivientes de una trágica historia, que vivía entonces una existencia relativamente tranquila entre las ruinas de una extraordinaria cultura prehistórica y comparte con nosotros la riqueza del conocimiento heredado de sus ancestros. Con todo por aprender y estudiar y con un millar de nuevas interrogantes, *Isluga* y el Altiplano pronto se desdibujaron en la distancia.

Personaje central en este primer encuentro fue Bill Mulloy, arqueólogo de la famosa expedición noruega dirigida por Thor Heyerdahl en 1955-56, quien nos acoge con la misión de especializarnos en el tema. Las investigaciones en *Orongo* e intensos recorridos por la isla a su lado fueron fundamentales en nuestra formación inicial. Luego de completar ese interesante período de aprendizaje llegó la hora de regresar al Continente, pero Bill nos convenció de permanecer y reiniciar la exploración arqueológica sistemática de la isla. Esa tarea que sabíamos tomaría largos años de duro trabajo en terreno tenía como principal objetivo obtener un conocimiento cabal y sistemático del paisaje arqueológico y estructurar un complejo programa de investigación. Era nuestra motivación la construcción de una base de conocimientos sólidos que posibilitaran la gestación de un conocimiento científico y serio y el establecimiento de una base firme de la historia cultural de la isla sobre la cual dirigir preguntas más fundamentales. *Isluga*, el Altiplano y el Continente quedan definitivamente en el pasado. En 1978, luego de la muerte de Bill, convencemos a su vez a Roberto Izaurieta, a quien conocíamos desde nuestros años de estudiantes, de integrarse a nuestro equipo y asumir el gran desafío de desarrollar un sistema cartográfico adecuado

a las necesidades de la investigación científica. La notable escasez de referencias de terreno, lo rudimentario del equipamiento disponible, así como los desafíos planteados al relevamiento a gran escala, con máximo detalle y a la representación gráfica de enclaves arqueológicos tan complejos e intrincados como las canteras de *Rano Raraku*, con sus cientos de estatuas e infinidad de vestigios de tallado, cautivarán su interés desde el primer momento.

Pocos lectores sabrán que de este equipo, junto a otros colaboradores, surge la idea de crear el primer centro de investigación científica en la isla, iniciativa que finalmente lleva en 1979 a la fundación del Instituto de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile. Tres décadas más tarde, esa fructífera relación de trabajo interdisciplinario, centrada principalmente en la exploración y prospección arqueológica sistemática de *Rapa Nui*, se mantiene y los tres autores de este volumen hemos continuado abordando juntos nuevos proyectos. Con el advenimiento de los Sistemas Geográficos de Información, las nuevas formas de georreferenciación continua de la data digital y los nuevos horizontes abiertos para su administración constituyeron irrenunciables desafíos, que en el caso de Roberto se suman en la actualidad a las necesidades de transformación y ajuste geodésico de toda la información georreferenciada, producto de recientes cambios estructurales introducidos para la cartografía base oficial de la isla, motivados en esencia por el desarrollo del Sistema de Posicionamiento Global GPS. Algunos de los avances en estas tareas han sido incorporados en este volumen.

Mucho se ha escrito sobre *Rapa Nui*, pero gran parte del material publicado es extremadamente vulnerable a una crítica científica seria. Con pocas excepciones la literatura de divulgación adolece de un adecuado conocimiento de los materiales o la problemática sobre la cual se escribe. A esto se suma sin duda el manejo limitado de la información de la inmensa área cultural de Polinesia, fuente indispensable de comparación. Muchas de las respuestas están allá. Es común encontrar gruesos volúmenes, que desde su título pretenden haber resuelto los misterios de la isla. Dado que en este ámbito, eminentemente subjetivo y especulativo, hay prolíficos escritores, esa información ha sido profusamente diseminada generando una barrera de mitos y especulación que se erige como un ominoso muro de Berlín. Esto ha sin duda condicionado y en gran medida distorsionado el conocimiento que se tiene del pasado de *Rapa Nui*, haciendo más difícil que las reconstrucciones científicas, para muchos quizás más áridas y menos sugestivas o románticas, lleguen al gran público adecuadamente.

Misterio, esa cosa arcana que no se puede comprender o explicar, no es lo que encontramos en *Rapa Nui* y es necesario decir que hay que hacer las preguntas adecuadas y trabajar duro para obtener respuestas razonables, pero esto requiere de muchos años de estudio y experiencia de campo y son pocos los que han tenido ese privilegio. La *realidad arqueológica* es mucho más sugestiva, interesante y significativa que todas las especulaciones tejidas en torno a *Rapa Nui* y esperamos que este libro -que no intenta resolver misterio alguno- y sólo modestamente avanzar explicaciones probables sobre algunos temas que creemos relevantes, sea una contribución en la dirección adecuada.

La revisión e integración de la masa crítica de data resultante de décadas de investigación es de tal magnitud que seleccionar temáticas y problemas relevantes y vigentes no ha sido tarea fácil. Los diez apretados capítulos resultantes son una pequeña muestra de ello, que en un esquema simple y sin grandes arrestos teóricos o literarios, abre la puerta a nuevos proyectos y estudios al aportar información inédita y de primera mano que, en la *Rapa Nui* de hoy, sería casi imposible obtener. Si bien parte de ella ha sido publicada en informes y artículos difundidos principalmente en el extranjero y en el ámbito restringido de los especialistas, hasta hoy no había sido integrada ni presentada en español a un público mas amplio. El lenguaje utilizado es a veces complejo y ha sido difícil simplificar la terminología o el estilo sin caer en confusiones. No estamos ciertos de haberlo logrado. Hay explicaciones a veces tediosas, pero que serán sin duda de interés de los especialistas. Algunas ideas y planteamientos podrán ser objeto de discusión y crítica. Esperamos que ello contribuya a generar nuevo conocimiento.

Junto con dar cuenta de los principales resultados de la exploración e investigación arqueológica sistemática de la isla, la mayor parte del libro aborda la caracterización y estudio de los patrones de asentamiento prehistóricos, su evolución y cronología, en una extensa región de *Rapa Nui*. Los resultados de importantes excavaciones en localidades como *Akahanga*, *Anakena* y *Poiike*, junto a centenares de dataciones, radiocarbónicas y de hidratación de obsidiana, obtenidas en un muestreo sistemático de sitios habitacionales, contribuyen a una visión actualizada de la secuencia cronológica de ese asentamiento y de aspectos relevantes acerca del origen, la antigüedad de la colonización, el crecimiento de la población y la evolución de la cultura *rapanui* preeuropea en un período de un milenio. De mil formas la data que presentamos ha constituido —históricamente— la base sobre la cual otros investigadores fundaron su trabajo. Esperamos también que esta publicación ayude a conocer mejor esos importantes capítulos de la historia de la investigación arqueológica de *Rapa Nui*.

Tahai, Rapa Nui, Enero 2006

Nuestros años en Polinesia y las investigaciones que en parte han dado lugar a este libro no habrían sido posibles sin la contribución de innumerables personas. Son tantas que no nos es posible mencionarlas a todas, pero no las hemos olvidado y su aporte está presente en estas páginas.

Así, agradecemos a la comunidad *rapanui* y a nuestros amigos y colegas del Pacífico insular que durante décadas han participado de tantas formas en nuestro quehacer.

Nuestros hijos crecieron y nos acompañaron en el terreno, compartiendo nuestro trabajo. Su apoyo y el de nuestras familias ha sido invaluable. Desde nuestra llegada a *Rapa Nui* Edmundo Edwards y su familia, que es también la nuestra, siempre han estado a nuestro lado. Maéva Navarro hizo posible memorables años de estudio en *Tahiti* y otras islas de Polinesia. Paula Vegas con su paciencia y simpatía siempre sustentó nuestro trabajo. Alberto Hotus, Juan Edmunds, Juanito Edmunds, Valentín Riroroko, Analola Tuki, Graciela Huke, Cristina Nuñez, Carlos Pizani, Walter Koch, Jacobo Hey, María Hey, Petero Edmunds, Petero Riroroko, Matías Riroroko, Gori Cardinali, Marcelo Pont, María Huke, Terai Huke, Rodrigo Paoa, Orlando Paoa, Masú Hey, Benedicto Tuki, Lázaro Hotus, Michel y Henri García y sus familias nos brindaron su amistad y apoyo. Reginald Budd, Marité Vargas, Siki Rapu, Federico Riroroko, Robi Forster, Niko Wilkins, Mario Arévalo, Pepe Ramírez C., Manuel Hey, Noemi Pakarati, Zorobabel Fati, Pota Pakomio, Nancy Manutomatoma, Siu Hey, Eugenio Hey, Patricia Saavedra, Germán Ika, Potahe Tuki, Petero Pate, María Eugenia Solari y muchos otros compartieron años de vivencias y duras jornadas en terreno. Jo Anne Van Tilburg y Georgia Lee se sumaron a nuestros esfuerzos de registro de la estatuaria y el arte rupestre.

Un especial reconocimiento a William Mulloy y Thor Heyerdahl, mentores y amigos. También a Jacobo Riroroko, José Fati, Amelia Tepano, Margarita Tepano, Alicia Rapahango, Benito Rapahango, Jorge Edmunds, Rafael Haoa, Levante Araki, Leonardo Pakarati, Santiago Pakarati, María Atan, Juan Haoa, Simi Teao, Remigio Pakomio, Tutunoa Pakarati, Salomón Teao, Pedro Pate, Luigi Cristino, Edwin Haramoto y Manuel Fernández, que nos dieron mucho y ya no están con nosotros.

Nuestros colegas y amigos Roger Green, Patrick Kirch y Douglas Yen enriquecieron nuestros estudios con valiosas discusiones sostenidas a lo largo de varios años. Christopher Stevenson contribuyó con la puesta al día de las fechas de obsidiana que obtuvimos juntos en la década de 1980 y otras que fueron

desusada presencia de una cultura espectacular y compleja en las condiciones y extremo aislamiento descritos. Se ha planteado que el gran interés científico que esta isla suscita deriva en parte de la coexistencia de esas dos condiciones y ha sido vista como una excepción a la proposición que relaciona el desarrollo cultural de mayor complejidad con las encrucijadas o áreas de convergencia de distintas culturas, con un significativo número de población en permanente contacto e intercambio.

Los resultados de numerosas investigaciones diseñadas para describir las condiciones medioambientales del pasado prehistórico de *Rapa Nui* ilustran con creciente detalle que a la llegada de los primeros colonizadores polinesios el paisaje de la isla era radicalmente distinto al que observamos hoy. El denudado paisaje contemporáneo, con sus colinas redondeadas y sus extensas praderas mayoritariamente artificiales, son la resultante de más de mil años de intensa explotación humana; desde la agricultura de roza y quema desarrollada por los polinesios a gran escala hasta la sobreexplotación ovejera del territorio, transformado en una estancia que llegó a tener alrededor de 70.000 cabezas, entre fines del siglo 19 y mediados del siglo 20.

Riachuelos y posiblemente cursos mayores y permanentes de agua, una importante fauna endémica, representada fundamentalmente por aves terrestres y la más extraordinaria variedad y número de aves marinas de Polinesia, eran importantes componentes del paisaje *rapanui* a la llegada del hombre hacia fines del primer milenio de la Era Cristiana. Los ricos suelos volcánicos estaban cubiertos por una variada y densa vegetación, caracterizada en particular por la presencia de cientos de miles de grandes palmas cocoides (*Paschalococos dispersa*), una rica variedad de otros árboles de maderas duras y un sotobosque de arbustos, helechos y gramíneas cubrían grandes extensiones del territorio. Los recursos del mar constituían un buen complemento para la subsistencia, aún cuando no eran tan abundantes ni variados como en otras áreas del Pacífico tropical. Los polinesios introdujeron animales y plantas, muchas especies se adaptaron bien y muy pronto la agricultura fue la principal fuente de sustento, sentando las bases de un futuro promisorio y un desarrollo aparentemente sin límites.

Evidencias cada día más sólidas ilustran los dramáticos procesos de deforestación, erosión de los suelos y otros irreversibles cambios del frágil ecosistema de las islas de Polinesia; cambios que algunos investigadores vinculan a importantes fenómenos climáticos y ambientales de nivel regional o global y otros creen consecuencia del impacto —a una escala previamente insospechada— de la llegada del hombre a la región. El exponencial crecimiento de esas poblaciones, que alcanzan un número considerable en pocas generaciones, la sobreexplotación de los recursos naturales y la expansión de la agricultura, entre otros procesos, provoca radicales transformaciones en los prístinos ecosistemas insulares deteriorándolos progresivamente, hasta hacer muchas veces insostenible la ocupación humana.

El concepto del *noble salvaje*, de Cristóbal Colón a Montaigne y de Bouganville a Rousseau, fue uno de los temas más recurrentes de la Iluminación. Fue el *Discurso* de Rousseau el que consolidó esta idea haciendo del *noble salvaje*

un símbolo de la doctrina de la Ley Natural y un pilar de la nueva moralidad del siglo 18, marcando la percepción que el mundo occidental adquirió de los pueblos oceánicos.

La descripción de los habitantes de las islas de los *Mares del Sur* como seres en *estado natural*, 'virtuosos, hermosos e inteligentes, desnudos e inocentes, viviendo en armonía con su grupo y la naturaleza', fue una primera y poderosa imagen llevada a Europa por los navegantes europeos que exploraron el Océano Pacífico en el siglo 18. A pesar de los posteriores procesos de evangelización y el colonialismo, que literalmente destruyeron las sociedades tradicionales polinesias y transformaron a ese *noble salvaje* en un *salvaje pagano*, en los últimos 300 años esa noción ha persistido en el imaginario colectivo y sigue influenciando profundamente la visión que muchos tienen de los antiguos polinesios. Sin embargo, la investigación científica en la región, en particular la nueva data aportada por las reconstrucciones paleoambientales y las temáticas presentadas en algunos capítulos de este libro, dan cierta plausibilidad a la idea que, al igual que innumerables otras culturas a través del tiempo y el espacio, el *rapanui* prehistórico estableció una relación con el medio que lo sustentaba que está muy lejos de esa idea de armonía o equilibrio y que no difiere mucho de la destructiva relación que nuestra civilización tiene con el planeta.

Modelos interpretativos arqueológicos surgidos en las décadas de 1970 y 1980 enfatizaban la situación de extremo aislamiento de *Rapa Nui*, señalando que su posición geográfica marginal en el área de dispersión polinesia, a casi 2000 millas náuticas de las costas americanas y los más cercanos archipiélagos poblados hacia el oeste, los vientos alisios del sureste y las corrientes marinas dominantes, aparentemente la habrían dejado fuera de las áreas de navegación sistemática de la época y que su espectacular desarrollo cultural se habría producido en una condición de total aislamiento, sin contactos o influencias externas durante mil años.

En 1974 en un corto artículo de difusión William Mulloy acuña la idea que *Rapa Nui*, como un microcosmo, parecía encapsular y reflejar los procesos actuales de destrucción del ecosistema global y que lo que allí ocurrió era una advertencia para la Humanidad. En su perspectiva esta diminuta isla en medio del vasto Océano Pacífico, tan aislada como la Tierra en el sistema solar, reflejaba sorprendentes paralelos con problemas contemporáneos del planeta, como el agotamiento de los recursos naturales, la sobrepoblación y sus catastróficas consecuencias. Mulloy sugiere que el colapso de la cultura *rapanui* habría sido inducido por esos factores. Desde entonces esta idea se ha popularizado y muchos investigadores la han hecho suya, siendo uno de los modelos más usados para intentar explicar el ocaso de esta cultura prehistórica. Si bien la destrucción del frágil medio ambiente insular puede ilustrar los patrones negativos, no siempre claramente perceptibles, en los cuáles está embarcada actualmente nuestra civilización, a la luz de la nueva evidencia disponible es claro que ese modelo enfrenta crecientes dificultades para dar cuenta de todos los complejos problemas que surgen de la investigación y las interpretaciones que de éste derivan son cada vez más elusivas. Más que el resultado de una simple y conflictiva

relación del hombre con su medioambiente, el colapso de la sociedad *rapanui* antes del contacto europeo y su casi total desintegración entre los siglos 17 y 18, fue consecuencia de la interrelación de una multiplicidad de causas. Sin duda fenómenos naturales como sequías, fluctuaciones del nivel del mar y el fenómeno de El Niño, entre otros y cambios sociales, políticos, económicos, ideológicos y religiosos, concurren en dicho proceso. Este problema sigue siendo un desafío en la investigación puesto que muchos de estos aspectos no han sido adecuadamente estudiados y entendidos.

Hoy, la noción que Isla de Pascua fue un sistema cerrado, cuya sociedad evolucionó en completo aislamiento, no parece razonable y el avance de la investigación en un contexto regional así lo demuestra. Significativa nueva evidencia indica que el aislamiento fue relativo y que hubo contactos con otras islas de Polinesia Oriental al menos hasta *circa* AD 1600, cuando complejos cambios culturales y naturales, como el progresivo deterioro ambiental y la creciente deforestación de esas islas, determinaron el cese de la navegación oceánica y el colapso de los sistemas de intercambio. Sólo a partir de entonces y hasta su descubrimiento por los europeos en el siglo 18, es decir por poco más de un siglo, *Rapa Nui* adquiere la primacía de ser uno de los lugares habitados más aislados del planeta.

Tampoco hay dudas que en su exploración del Pacífico algunas expediciones polinesias navegaron al sur del Trópico de Capricornio hasta alcanzar la costa americana, con probables llegadas de embarcaciones entre el Golfo de Arauco y el Golfo de Guayaquil. Pruebas de estos contactos son escasas, pero algunos cultígenos americanos precolombinos aparecen hace mil años en el corazón de Polinesia sugiriendo que esos navegantes, ayudados por los alisios y la poderosa Corriente Ecuatorial del Pacífico, regresaron con estos productos a la región central de Polinesia. Desde ahí son introducidos a *Rapa Nui* un par de siglos después del asentamiento inicial, evidenciando la continuidad de los contactos señalados.

Hasta la primera mitad del siglo 20 era una muy difundida concepción que la llegada del hombre a Polinesia era tan reciente que la cultura observada y descrita por los primeros europeos fue considerada una ininterrumpida proyección de la cultura prehistórica, muy cerca de la historia. Así, los estudios etnológicos de las tradiciones nativas y la información etnohistórica adquieren preeminencia sobre la arqueología en los intentos de reconstrucción del pasado cultural.

A pesar de los notables avances de la investigación arqueológica en los últimos años, el conocimiento de la cultura *rapanui* prehistórica se ha visto históricamente limitado por la debilidad inherente de reconstrucciones especulativas cuyos argumentos se sustentan en demasiados supuestos, alternativas y generalizaciones elusivas derivadas de la carencia crónica de evidencia empírica y data sistemática. Si bien esos modelos han constituido ilustraciones posibles y han servido para delinear su historia cultural, en forma recurrente han pospuesto importantes problemas.

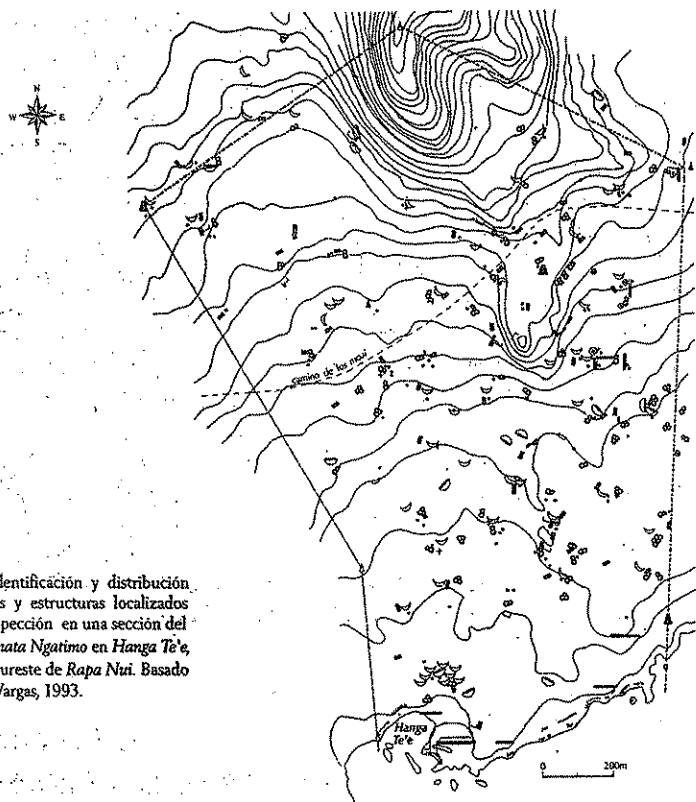
Miles de rasgos y sitios arqueológicos cubren el paisaje contemporáneo de *Rapa Nui* y muestran un claro patrón de asentamiento que refleja siglos de la actividad de innumerables generaciones, pero cruciales preguntas acerca de su

antigüedad, cronología, función, distribución y aspectos económicos y demográficos fueron largamente ignoradas. Así en la base de los intentos para formular modelos que proveyeran interpretaciones arqueológicas significativas subyacía la imperiosa necesidad de contar con un cuerpo de data detallado y preciso. La herramienta fundamental para obtener esa información, básica en todo intento de comprensión del desarrollo cultural, ha sido la prospección arqueológica y los estudios del asentamiento prehistórico que de ella derivan. Este trabajo, que ha requerido décadas de investigación en terreno, ha permitido el desarrollo sistemático de numerosas investigaciones que comienzan a resolver importantes cuestiones acerca del origen, secuencia y desarrollo de la cultura *rapanui* prehistórica. Este libro, que integra parte relevante de esa data, caracteriza y muestra en particular los cambios y evolución del asentamiento prehistórico y a través de éstos, ahonda en algunas cuestiones claves del estudio mismo de la prehistoria *rapanui*.

La sociedad polinesia ancestral caracterizada por una compleja estructura de grupos de descendencia o linajes fuertemente estratificados que trazaban su origen de un ancestro común, se organizaba en unidades sociopolíticas que ocupaban un territorio discreto (*kainanga*), cuyo centro focal era un área ceremonial denominada *marae*. Central a sus creencias era el culto a los ancestros, que asociados a pequeños altares llamados *ahu* eran representados por estelas y estatuas de piedra o madera. Estos conceptos y símbolos son portados por los colonizadores polinesios que llegan a *Rapa Nui*.

En ella los grupos de descendencia (*mata*) ocupan territorios (*kainga*) con fronteras bien definidas, replicando los valles radiales de las grandes islas oceánicas al oeste. Estos territorios delimitados por hitos artificiales o geográficos controlaban una sección de la costa y el acceso a los recursos marinos, extendiéndose en una estrecha franja hasta las alturas del interior, cubriendo en algunos casos toda la variabilidad ecológica de la isla. En la costa se localizan los grandes *ahu moai*, centro focal de la organización socioeconómica, política y religiosa del grupo. Frente a ellos, conjuntos de casas y otras estructuras relacionadas con el culto eran ocupadas por personas de alto rango. Hacia el interior de la isla se distribuía el resto de la población en sitios habitacionales dispersos entre áreas de cultivo, ocupados por familias extensas que representan las unidades básicas de la organización social (*ivi*). Los restos materiales que arqueológicamente identifican a estas unidades sociales incluyen generalmente una casa (*hare*), uno o más fogones (*umu pae*), estructuras agrícolas (*manavai*) y gallineros de piedra (*hare moa*). En las zonas más altas y alejadas de la costa, hay importantes concentraciones de estructuras habitacionales que parecen ser parte de asentamientos especializados, algunos de ellos quizás estacionales.

Los grandes *moai* por los que *Rapa Nui* es mundialmente conocida, eran los símbolos del poder, prestigio y estatus de las clases gobernantes de la sociedad prehistórica. El estudio de las implicaciones políticas económicas y religiosas y los procesos sociales subyacentes a la presencia de centenares de estas esculturas que, erigidas sobre gigantescos altares, nos ofrecen el más notable ejemplo



Plano de identificación y distribución de los sitios y estructuras localizados por la prospección en una sección del *kainga* del *mata Ngatimo* en *Hanga Tē'e*, en la costa sureste de *Rapa Nui*. Basado en Budd y Vargas, 1993.

de eflorescencia de arte y arquitectura en el Océano Pacífico, es uno de los más fascinantes capítulos de la arqueología de Polinesia.

Por casi tres siglos estos monumentos han atraído el interés de visitantes e investigadores, condicionando también un desarrollo muy desigual de la investigación científica. Todos hemos experimentado la compulsión de explicarlos, pero una reconstrucción significativa del pasado de una cultura no es posible si sólo estudiamos sus expresiones más espectaculares. Central a la pesquisa arqueológica es la reconstrucción del pasado. La data arqueológica son *todos* los remanentes materiales de antiguas comunidades, incluyendo los más humildes vestigios. Este libro enfatiza en el estudio de la distribución espacial y temporal de miles de restos que, siendo partes de un sistema social extinto, reflejan un complejo conjunto de actividades que son fundamentales en la reconstrucción de los modos de vida de una sociedad.



Prospección arqueológica en el islote *Motu Nui*. Foto C. Cristino, 1983.

I. EL INVENTARIO Y LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Desde los primeros relatos y descripciones de *Rapa Nui* por los holandeses en 1722, la arquitectura monumental de los complejos ceremoniales y las estatuas megalíticas asociadas a éstos han sido el principal foco de interés de visitantes e investigadores. En las primeras observaciones de la cultura durante el siglo 18, hasta los más elaborados estudios descriptivos realizados a partir del siglo 19 esta tendencia continúa, como lo reflejan por ejemplo los inventarios arqueológicos de Geiseler (1883), Thomson (1889), Cornejo y Atan (1935). Los posteriores estudios efectuados por Routledge (1919) y Englert (1948) también se centraron en esos aspectos.

En una perspectiva histórica, las investigaciones arqueológicas en Isla de Pascua constituyen una desarticulada gama de intentos que, al menos hasta la expedición noruega de 1955-1956 liderada por Thor Heyerdahl, están fuertemente influenciadas por las orientaciones de la investigación en toda el área de Polinesia y en más de un sentido limitadas por las preconcepciones derivadas del fragmentario conocimiento de la época. En Oceanía en general, las primeras

sus productos, pero al margen de algunas menciones poco claras en los registros etnográficos (Routledge, 1919) esto requiere de mas evidencia.

Este singular y complejo asentamiento de altura, es establecido un par de siglos después de la colonización de *Rapa Nui* por los polinesios, muy probablemente entre AD 1000 a 1100, continuando con importantes fluctuaciones hasta las primeras décadas del siglo 18.

Las prospecciones de superficie, estudios regionales, de distribución espacial, excavaciones y estudios paleoambientales, sugieren escenarios que parecen indicar que la ocupación de las tierras altas estuvo estrechamente asociada a la explotación de importantes recursos naturales en las fases iniciales del asentamiento y continuaron siendo áreas importantes y propicias para el desarrollo e intensificación de otras actividades productivas las que en el *Maunga Tere Vaka* se extienden a veces por cerca de 600 años.

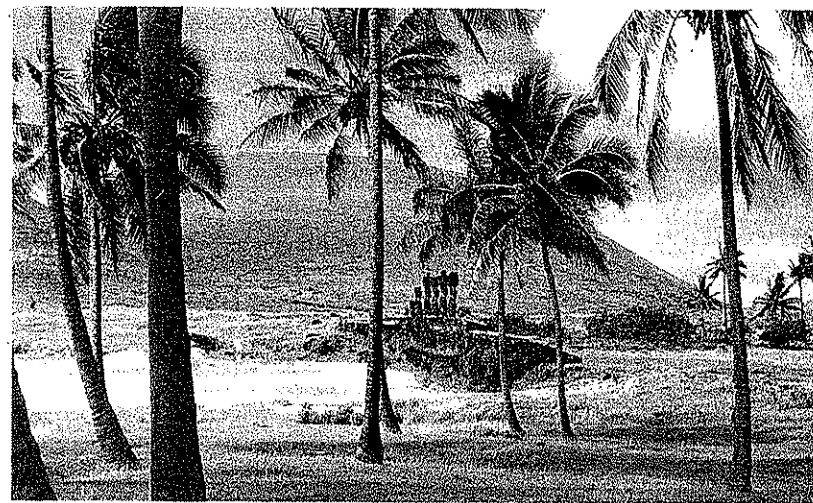


Figura 8.1. *Ahu Nau Nau* en playa de Anakena. Fotografía gentileza de R. Sproat.

8. EXCAVACIONES EN ANAKENA

El componente más notorio del paisaje arqueológico de *Rapa Nui* son las ruinas monumentales de complejos religioso-ceremoniales (*ahu*). Históricamente, gran parte de las investigaciones arqueológicas se han centrado en el estudio de estas estructuras. El examen de estos monumentos evidencia que los rellenos de piedras y grava de su interior contienen materiales arqueológicos en contextos secundarios, cuya proveniencia es complejo definir. Depósitos primarios estratificados, no alterados, son casi inexistentes en estos contextos. A pesar de ello, la investigación de su arquitectura refleja una larga secuencia evolutiva en estos monumentos que, en algunos casos, encapsula la casi totalidad de la secuencia cultural. La gran mayoría de ellos está localizado en enclaves costeros que fueron sin duda sitios preferentes del asentamiento inicial y que han sido intensamente reutilizados por siglos, obliterando esas evidencias.

Los fragmentos de la tradición oral que se han conservado hasta nuestros días señalan que la cuenca y playa de *Anakena*¹ en la costa norte de la isla (Figura 8.4),

¹ El nombre antiguo de lo que hoy se conoce como la bahía y playa de *Anakena* es *Hanga Rau* (Comunicación personal, Alberto Hotus). Barthel (1978) recoge el nombre *Hanga Moria One Tea* para el costado occidental de la bahía. *Anakena*, corresponde tanto al nombre de una cueva localizada en la quebrada que

fue el lugar de llegada de los primeros colonizadores polinesios de *Rapa Nui*. Las alturas que rodean esta cuenca están bordeadas por grandes *ahu*, pero algunos de los más importantes y centro focal del asentamiento del área, están localizados al interior de la actual playa de *Anakena*, sepultados en parte por una gruesa capa de sedimentos y una extensa duna de arena que cubre el área central de la bahía. Estos sitios, en particular el *Ahu Nau Nau*, han atraído el interés de los investigadores por décadas.

El registro y examen de centenares de sitios arqueológicos y numerosas excavaciones en distintas partes de la isla, evidencian un escaso desarrollo vertical en otras categorías de sitios excavados y la matriz, en muchas de las áreas asociadas a estos sitios y estructuras, consecuencia de la friabilidad de los suelos, la erosión e intensa reutilización, se presenta en general como un solo bloque indiferenciado de escaso desarrollo vertical. En *Rapa Nui* hay pocos sitios con depósitos profundos, bien estratificados.

Anakena es sin duda una excepción, constituyendo un enclave que podemos considerar "clásico" en Polinesia, en donde sitios emplazados en las cabeceras de los valles, generalmente asociados a importantes cursos de agua, playas y dunas de arena calcárea, muy cercanos a la costa, son característicos de los asentamientos tempranos en varios archipiélagos. *Anakena* es, en el sentido señalado, uno de los sitios arqueológicos más importantes de la isla. Excavaciones arqueológicas en esta área han expuesto un profundo depósito cultural, claramente estratificado, de varios metros de espesor, que se extiende desde los extensos depósitos de arena acumulada por la acción del mar y procesos eólicos recientes, a depósitos subyacentes de materiales coluviales de las colinas cercanas y aluviales de un antiguo curso de agua que, a su vez, cubren quizás las más antiguas evidencias de ocupación humana en *Rapa Nui*.

En 1991 el paleontólogo David Steadman, entonces asociado al New York State Museum, se contactó con Patricia Vargas, entonces Directora del Instituto de Estudios Isla de Pascua de la Universidad de Chile y con Claudio Cristino, entonces Director del Museo Antropológico de Isla de Pascua, para proponer un estudio conjunto dirigido a obtener restos de fauna, en particular aves, extirpadas o extintas en *Rapa Nui*. Algunos espectaculares resultados obtenidos por Steadman y otros investigadores en otras islas de Polinesia nos llevó a desarrollar un proyecto piloto, cuyo principal objetivo fue obtener una muestra de fauna cronoestratigráficamente controlada de un intervalo temprano de la prehistoria de *Rapa Nui*, al menos anterior a 500 BP y que se pudiera correlacionar con las secuencias culturales y paleobotánicas existentes.

La investigación se inició con exploraciones en cuevas y grandes cavernas (tubos de lava) especialmente del área de *Roïho* (cuadrángulos 8 y 15) y otros sitios de similares características en otras localidades, que suponíamos podían

desde el *Rano Mariku* desemboca en esta bahía, como al mes del calendario lunar correspondiente a julio (cf. Barthel 1978:74).

contener restos de aves, como de hecho fueron hallados en esos contextos en otras islas del Pacífico (Steadman, 1989). El potencial de estos sitios en *Rapa Nui* es grande, pero alcanzar los estratos bajo el piso de estas cavernas, donde posiblemente pueden obtenerse estos restos, requería de un equipo numeroso y remover gruesas capas de escombros derivados del colapso de la parte superior de los tubos de lava que, a su vez, están recubiertos por una gran cantidad de suelo acumulado por erosión del exterior. Tras infructuosas búsquedas en numerosos tubos de lava, decidimos examinar un área de la playa de *Anakena*, cercana al *ahu Nau Nau*, sitio que había sido investigado intensivamente entre 1986 y febrero de 1988 por expediciones sucesivas del Kon Tiki Museum de Oslo, bajo la dirección de Arne Skjølsvold, uno de los miembros de la pionera expedición arqueológica noruega de 1955-56.

Elegimos los depósitos de arena de *Anakena* en la convicción que este sitio era el más probable para obtener tal muestra. La geoquímica de la arena calcárea es a menudo favorable para la preservación de huesos, conchas, carbón vegetal y otros restos orgánicos. Y, aun cuando depósitos culturales que incluyen estos desechos ocurren en numerosas cuevas en *Rapa Nui*, estos sitios datan principalmente de alrededor de 500 BP o más tarde (Ayles, 1985). Hasta la década de 1990, con una o dos excepciones, las fechas más tempranas de radiocarbono en depósitos culturales de *Rapa Nui* se asociaban a fases tempranas de construcción de *ahu*, más que a contextos asociados a depósitos de desechos y ocupación de sitios habitacionales (Ayles, 1971; McCoy, 1979).

Los resultados de nuestras investigaciones en *Anakena* se publicaron en la primavera de 1994 en *Asian Perspectives*. Por la importancia que tiene en el contexto del presente volumen y, dado que esta información es casi desconocida en español y fuera del ámbito de los especialistas, hemos creído de interés presentar aquí la información más relevante (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994).

EXCAVACIÓN DE 1991 EN LA DUNA DE ANAKENA

Tres años después del término de las excavaciones del *ahu Nau Nau* y de la partida del equipo del Museo Kon Tiki, nos trasladamos a la localidad de *Anakena*.

En 1978 el Gobierno de Chile había asignado fondos para restaurar el *ahu Nau Nau*. El proyecto dirigido por Sergio Rapu, extrajo gran parte de la duna de arena que cubría el monumento principal y su área inmediata, en un radio de unos 20-25 m, exponiendo el muro posterior del *ahu* hasta la base de las fundaciones. Las características de los depósitos removidos en esa oportunidad se desconocen, ya que esos trabajos no han sido publicados y no hay registros disponibles.

Cabe hacer notar que producto de esa situación, y dada la reconocida importancia del sitio, las investigaciones del Museo Kon Tiki se desarrollaron y se centraron fundamentalmente en la investigación del complejo de *ahu Nau Nau* y estructuras asociadas.



Figura 8.2. Muro posterior de *ahu Nau Nau* en 1991. Foto archivo de los autores.



Figura 8.3. Muro posterior de *ahu Nau Nau* en 1955, cubierto por la duna de arena. Foto publicada originalmente en Heyerdahl y Ferdon eds. (1961: Placa 24c). Cortesía de Thor Heyerdahl.

Los objetivos de Skjølsvold eran reexaminar una trinchera abierta por Rapu en 1978, para documentar adecuadamente fases tempranas de la arquitectura del sitio, obtener material para dataciones y excavar otras trincheras en las cercanías para estudiar el contexto prehistórico del *ahu* (Skjølsvold, 1994:5).

Nuestra investigación no tenía así relación directa con los estudios de la expedición del Museo Kon Tiki y, en particular, no intentaba verificar o correlacionar datos de la evolución de la arquitectura ceremonial del sitio. La localización de nuestra pequeña excavación estaba claramente diferenciada de las áreas excavadas a fines de la década de 1980. Su ubicación fue decidida simplemente porque la enorme masa de arena que cubría todo el sitio había sido extraída en 1978 y esto nos acercaba a los depósitos inferiores, más antiguos, que suponíamos podían contener el material que buscábamos.

Los importantes resultados de las excavaciones de Skjølsvold y sus asociados, Martinsson-Wallin y Wallin, no estuvieron disponibles hasta su publicación en 1994 (Skjølsvold, 1994; Martinsson-Wallin y Wallin, 1994). De esta forma, éstos no fueron un referente de nuestra propia investigación, la que en función del objetivo general señalado, se desarrolló independientemente. Nuestra trinchera, localizada aproximadamente a un centenar de metros al interior de la playa, a 12 metros sobre el nivel del mar y a una veintena de metros del muro posterior del *ahu*, contrariamente a lo supuesto por Skjølsvold (1994:108) y como se aprecia en la Figura 8.5, no fue una extensión de su Trinchera E.

En las islas de Polinesia, con arqueofaunas relativamente bien estudiadas, los peces marinos eran generalmente la categoría vertebrada más intensamente explotada por el hombre. A la llegada de los polinesios muchas de estas islas presentaban una muy baja biodiversidad. En muchas de ellas la fauna se reducía a importantes colonias de aves marinas y, hasta hace pocos años, la evidencia de la existencia de aves terrestres endémicas en muchas islas era casi desconocida o se reducía a unas pocas especies. Estudios arqueológicos y paleoambientales en Polinesia, han llevado a la sorprendente conclusión que una gran variedad de aves indígenas, también terrestres, existieron en gran número en esas islas y que éstas comenzaron a desaparecer o se extinguieron rápidamente como consecuencia de la colonización humana. La evidencia empezó así a indicar que, temprano en la secuencia prehistórica, el impacto del hombre sobre los ecosistemas insulares fue dramático, provocando cambios muchas veces irreversibles. Junto a la introducción de plantas y animales hubo una extensa explotación de recursos existentes, entre ellos aves indígenas, seguida más tarde por una mayor dependencia en especies terrestres introducidas por los polinesios, tales como gallinas (*Gallus gallus*), ratas (*Rattus exulans*), perros (*Canis vulgaris*) y cerdos (*Sus scrofa*) (Dye y Steadman, 1990). Una consecuencia de esta tendencia fue la reducción prehistórica en el número de especies indígenas de aves marinas y terrestres de Polinesia (James y Olson, 1991; Olson y James, 1991; Steadman, 1989; Kirch *et al.*, 1990). Evidencia directa de esto, en la forma de huesos de aves identificadas con exactitud en contextos fechados, era inexistente en Isla de Pascua antes de nuestro trabajo en *Anakena*.

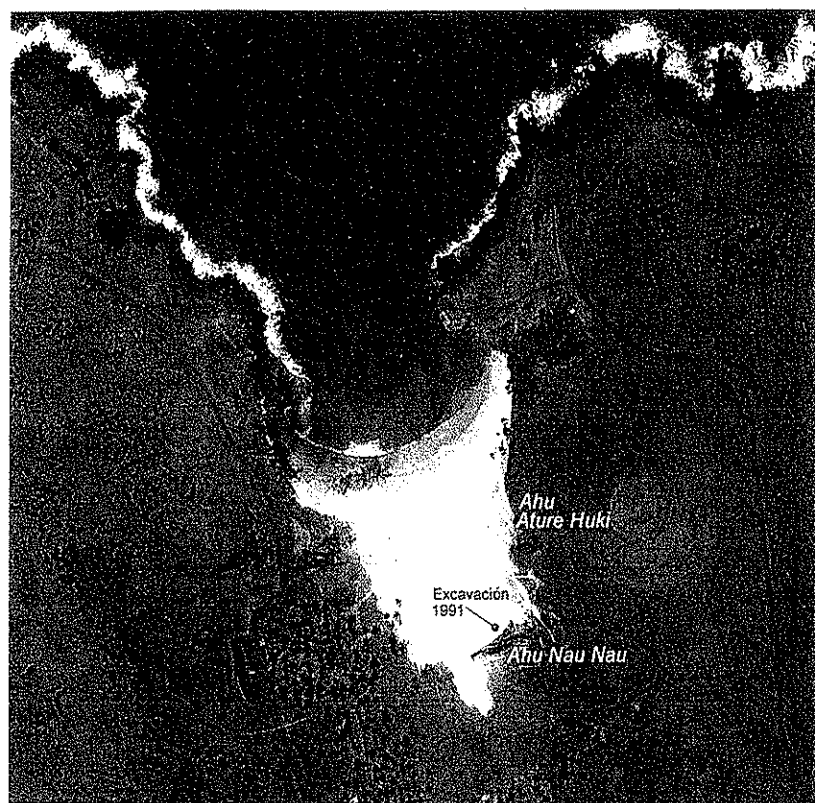


Figura 8.4. Vista aérea de la playa de *Anakena* y su entorno inmediato. Se destacan las localizaciones de *Ahu Ature Huki*, *Ahu Nau Nau* y la ubicación de la excavación realizada en 1991.

Esperábamos así encontrar la presencia de estas aves y determinar si estos procesos de explotación y extinción ocurrieron también en *Rapa Nui*. Es por supuesto evidente que la localización de restos de fauna, asociada a evidencias de actividad humana, nos dirigía directamente a la posibilidad de establecer mejor su relación con asentamientos tempranos, como ocurre en otras islas de Polinesia.

Como hemos señalado, nuestra excavación se localizó aproximadamente a 100 metros al interior de la bahía de *Anakena*. En el centro de la cuenca se localiza el *Ahu Nau Nau* (Figura 8.4), un gran *Ahu* bien conservado y parcialmente restaurado. Smith (1961: 207-209), y más recientemente Skjølsvold (1994), proporcionan una buena descripción del sitio. Nuestra excavación, una trinchera de 1 m de ancho, se inició 15 m al norte del muro posterior de *Ahu Nau Nau* (Figuras 8.5-8.7), extendiéndose por 4 m perpendicular a él, en una orientación magnética N 34° W (1991). La parte superior de la excavación sondeó depósitos que habían estado unos 2 a 3 metros bajo la superficie de las arenas calcáreas antes de 1978. Todos los sedimentos de esta trinchera fueron excavados siguiendo capas estratigráficas naturales, dentro de las cuales designamos niveles arbitrarios de ≤ 10 cm

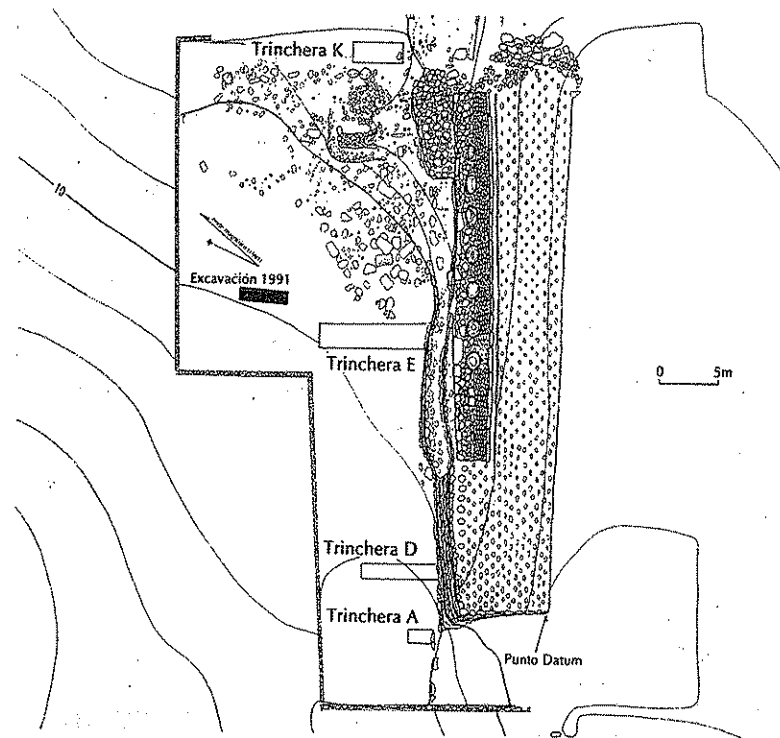


Figura 8.5. Sección del plano general de las excavaciones de Skjølsvold en *Anakena* (adaptado de Skjølsvold, 1994; mapa Figura 3). Se indica en ésta la localización aproximada de nuestra excavación. Las líneas gruesas a la izquierda de la trinchera indican las pircas de piedra levantadas en la década de 1970 para retener la arena que invade el sitio constantemente y marca también el límite alcanzado por la extracción de esa arena y la duna en esa fecha. Actualmente la duna ha vuelto a cubrir ese sector, estabilizándose en niveles similares a los que tenía a mediados de la década de los años 1950 (véase Figura 8.3).

(cuadrícula 1) o ≤ 20 cm (cuadrículas 2-4). El sedimento excavado de la cuadrícula 1 fue tamizado con mallas de 12,70, 6,35 y 3,18 mm, con submuestras de cada nivel tamizadas con malla de 1,59 mm.

El sedimento de las cuadrículas 2-4 fue sólo tamizado con mallas de 12,70 milímetros y de 6,35 milímetros. Para todas las cuadrículas, lascas de obsidiana y de basalto fueron recuperadas de los harneros de 12,70 mm y de 6,35 mm, pero no de los harneros de 3,18 y 1,59 mm. Dado que las fracciones de 3,18 mm y de 1,59 mm de restos óseos fueron muestreadas solamente de la cuadrícula 1, inicialmente tabulamos la colección de fauna de la cuadrícula 1 independientemente de aquella de las otras cuadrículas, siguiendo los conceptos de desviación (error) del tamaño de harneros señalados por Butler (1988) y Nagaoka (1988).

Aun cuando el uso de harneros de malla tan fina (que por primera vez se usaban en *Rapa Nui*) dio lugar a la recuperación de muchos más huesos por

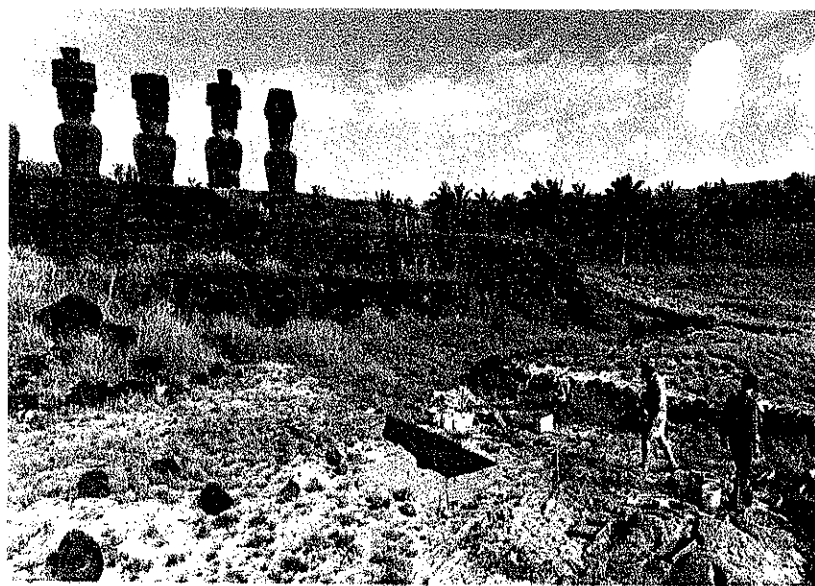


Figura 8.6. Los investigadores Steadman y Cristino junto a la trinchera en la duna de *Anakena*. Vista general desde el noroeste. Foto P. Vargas, 1991.

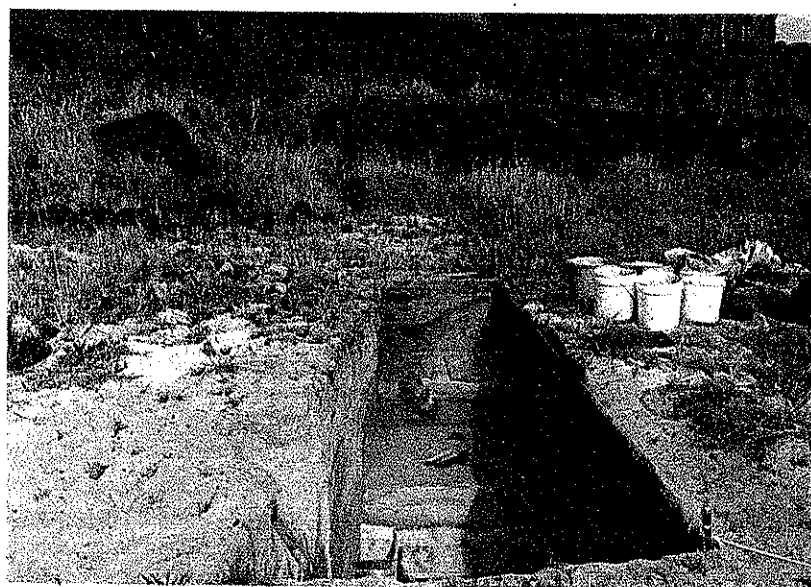


Figura 8.7. Trinchera en la duna de *Anakena*. Vista desde el norte. Foto C. Cristino, 1991.

unidad de volumen de sedimento excavado en la cuadrícula 1, los porcentajes de los principales taxones en la cuadrícula 1 fueron similares a los de las cuadrículas 2 y 3. Por lo tanto, en nuestro primer reporte (1994), combinamos la data de fauna de la cuadrícula 1 con aquella de las cuadrículas 2 y 3. Debido a que la cuadrícula 4 no pudo ser excavada en su totalidad, tabulamos los artefactos y los huesos de esa cuadrícula separados de las cuadrículas 1 a 3.

Estratigrafía

La Figura 8.8 representa el perfil norte-sur a lo largo de la pared occidental de la cuadrícula 4, las más cercana a *ahu Nau Nau* hasta la cuadrícula 1, las más cercana al mar.

Las tres unidades estratigráficas naturales primarias fueron designadas como capas I, II y III.

Con excepción de lo notado en la Tabla 8.1, la estratigrafía generalizada de la cuadrícula 1 indicada en ésta, es similar a la de las cuadrículas 2 a 4.

La capa I está formada por una arena calcárea mediana sin rasgos distintivos. La capa Ia forma el grueso de la capa I. La capa Ib incluye un componente de

Tabla 8.1
DESCRIPCIÓN GENERALIZADA DE SEDIMENTOS DE LA CUADRÍCULA 1,
TRINCHERA EXCAVADA EN 1991

CAPA	NIVEL(s)	PROF.(cm.)	TIPO DE SEDIMENTO (*)	COLOR MUNSELL (**)
I	1, 2	5-15	arena calc. med	10YR 7/4 café muy pálido
Ia	2, 3	15-30	arena calc. med	10YR 7/3 café muy pálido
Ia	4	30-40	arena calc. med-fina	10YR 7/3 café muy pálido
Ia	5-10	40-102/104	arena calc. med-fina	10YR 8/3 café muy pálido
Ia	11, 12	102/104-121/124	arena calc. med-fina poco arcillosa	10YR 8/3 café muy pálido
Ib	13	121/124-124/133	arena calc. arcillosa-med-fina lig. pedregosa	10YR 7/2 gris claro
IIb/III	13	126	arcilla cienosa-arenosa	10YR 7/1-7/2 gris claro
IIb	13	130-133	arena calc. arcillosa-cienosa med-fina	10YR 7/4 café muy pálido
IIb	14	124/133-127/134	arena calc. arcillosa-cienosa med-fina	10YR 7/4 café muy pálido
III	15	127/134-136/144	arcilla cienosa lig. Arenosa lig. pedregosa	7.5YR3/3 café muy pálido

*calc., calcárea; med., media; lig., ligeramente **Colores registrados de muestras secas de sedimento con volúmenes de entre 45 y 710 cm³.

menor importancia de sedimento retrabajado de la capa IIa. La capa I está separada de la capa II subyacente por una banda, en general fina (<2 centímetros) pero distintiva, de arena teñida con carbón.

La capa II también está compuesta de dos subunidades. La capa IIa es una arena calcárea relativamente homogénea. En la cuadrícula 1 y el tercio norte de la cuadrícula 2, los 20 centímetros inferiores de la capa IIa son levemente más oscuros que la porción sobrepuesta de la capa IIa (según lo observado *in situ*, pero no en muestras secas del sedimento). Esto es debido a una cantidad pequeña de arcilla y de partículas de carbón, que da lugar a mayor retención de agua (Figura 8.8).

La capa IIb es donde las arenas calcáreas más profundas se mezclan con arcilla cienosa derivada de rocas y de suelos volcánicos alterados subyacentes. Los finos lentes de la capa IIb, que tienen un componente especialmente fuerte de arcilla cienosa volcánica, se designan como capa IIb/III. Un fogón rico en carbón ocurre *in situ* en el contacto de las capas IIb y III en la cuadrícula 2 (Figura 8.8).

La capa III es una arcilla cienosa marrón rojizo oscura, con piedras y guijarros, derivada de sedimentos basálticos y escoriáceos (*colluvium*) y quizás de aluvión (*alluvium*), la que es más pedregosa a mayor profundidad. Todos los cantos rodados, subangulares y subredondeados, muestran cortezas de desgaste por la acción atmosférica, derivadas de procesos de oxidación y reducción. La capa III tiene el aspecto total de un subsuelo. Dentro de la capa III, a mayor profundidad los artefactos y huesos son escasos.

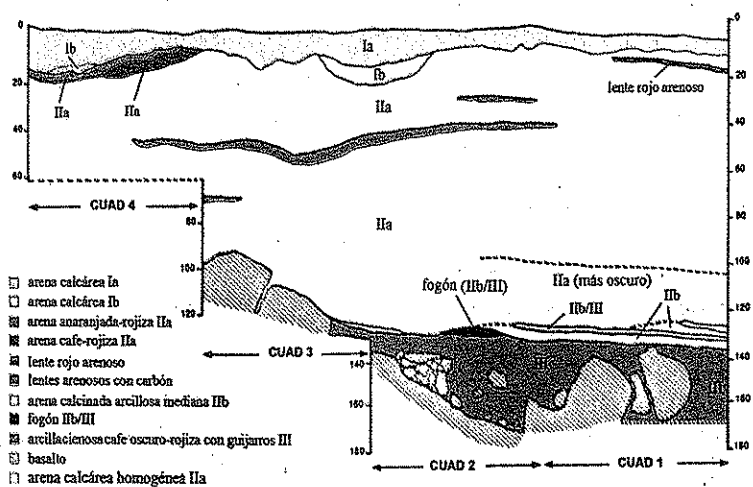


Figura 8.8. Perfil estratigráfico correspondiente al costado poniente de las cuadrículas 1 a 4, Trincheras 1 Anakena, 1991 (adaptado de Steadman, Vargas y Cristino, 1994: figura 2).

El contacto de las capas IIb y III parece ser la *superficie original de habitación de este sitio arqueológico* con evidencias que un suelo vegetal, que pudo haber cubierto una vez la capa III, fue removido por erosión. La completa extensión vertical de la capa no pudo ser determinada porque gran parte de ella fue removida en 1978-1979, y los resultados de esas excavaciones no se han publicado.

Aunque la capa I es apenas evidente justo en el extremo norte de nuestra excavación (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994: 83, figura 3), está mejor representada a través de la totalidad de la pared occidental de las cuadrículas 1-4 (Figura 8.8).

Un depósito de escoria angular, de tamaño entre arena y guijarro, ocurre en la mitad este de la capa superior IIa en la cuadrícula 4 (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994: 84, Figura 4). Este depósito está pobremente desarrollado en la cuadrícula 3 (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994: 85, Figura 5). De acuerdo con su color (rojo-anaranjado más que negro-rojizo) y su alta porosidad, esta escoria parece corresponder al tipo de material extraído de la antigua cantera de *Puna Pau* más que a la de *Maunga o Tu'u* u otras fuentes de este material. Si el depósito de escoria roja en la cuadrícula 4 representa *debitage* de la preparación final de los *pukao* para los *moai* y los frisos del mismo material presentes en la plataforma central de esta estructura ceremonial, la asociación de este material con una fecha radiocarbónica de AD 1220-1420 (véase más abajo) ayudaría a determinar la colocación de esos elementos, en particular las estatuas de toba (*moai*) en *Ahu Nau Nau*. Depósitos similares de escoria roja han sido reportados de *Ahu Ko te Riku* y del *Ahu 2* de *Vinapu*, así como en otras áreas de *Anakena* (cf. Van Tilburg, 1986: 17) y también los encontramos en enormes cantidades, en contextos cronológicamente comparables, cubriendo los pavimentos de la antigua plaza de *Ahu Tongariki* (Cristino y Vargas, 1996).

Cronología

La cronología de nuestra excavación se basó principalmente en cuatro de cinco determinaciones convencionales de radiocarbono (^{14}C) en carbón de madera (Tabla 8.2). La anómala edad reciente para Beta-47172 se relaciona probablemente con el pequeño tamaño de esta muestra, ya que todos los fragmentos individuales de carbón sin limpiar eran <2 centímetros en su diámetro más grande, y el total final de carbón purificado en el laboratorio fue solamente de 0,2 g. Muestras pequeñas de carbón han resultado en edades anómalas de ^{14}C en otras partes de Polinesia (Allen y Steadman, 1990; James *et al.*, 1987; Kirch *et al.*, 1991; Steadman y Kirch, 1990).

Las otras cuatro edades convencionales de ^{14}C son estratigráficamente concordantes. Las dos más antiguas (900 ± 80 y 900 ± 60 BP) provienen del fogón en la base de la capa IIb en la cuadrícula 2 (Figura 8.8). Beta-47169 fue determinada de pedazos relativamente grandes (>4 cm) de carbón de madera del centro del fogón, y Beta-47170 fue determinada de pedazos más pequeños de carbón de madera (2-4 cm) del borde del fogón. La identificación taxonómica del carbón está pendiente.

Tabla 8.2
FECHAS RADIOCARBÓNICAS DE LA EXCAVACIÓN DE ANAKENA EN 1991,
(cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994)

Nº. LAB.	g C ^a	NIVEL	PROFUNDIDAD	EDAD ¹⁴ C ^b	¹³ C/ ¹² C	¹³ C/ ¹² C EDAD AJUSTADA	Cal AD 2 sigma
Beta-47171	0.6	1:2	I/IIa: 10-20	650 ± 80	-24.7	660 ± 80	1120-1420
Beta-47172	0.2	3:2	IIa: 20-28	210 ± 110	-27.5	170 ± 110	1450-1950
Beta-47173	0.3	4:3	IIa: 37/40-57/60	880 ± 100	-26.7	860 ± 100	980-1280
Beta-47169	1.7	2:8	IIb/III: 129-130	910 ± 80	-25.5	900 ± 80	980-1280
Beta-47170	0.7	2:8	IIb/III: 128-132	920 ± 60	-26.7	900 ± 60	1000-1260
CAMS-5336 ^c	—	2:1	I/IIa: 0-20	1040 ± 80	—	—	780-1185
CAMS-5337	—	1:14	IIb/III: 124/133- 127/134	1310 ± 60	—	—	615-864
CAMS-5335	—	1:15	III: 127/134- 136/144	1090 ± 60	—	—	778-1020

^a g C = gramos de carbón purificado (c. 50% del peso de carbón de madera no contaminado).

^b edades ¹⁴C y fechas ajustadas ¹³C/¹²C son reportadas en años antes del presente (BP)

^c fechas AMS basadas en colágeno purificado de huesos perióicos (CAMS-5336, 5337) y un diente (CAMS-5335) de *Delphinus delphis*, enviado por T.W. Stafford (INSTAAR, University of Colorado) al Center for Accelerator Mass Spectrometry, Lawrence Livermore National Laboratories, Berkeley, California.

Nota: Las fechas convencionales (Beta) están basadas en carbón de madera.

Tres fechas ¹⁴C AMS (espectrómetro de acelerador de masa) fueron determinadas de colágeno purificado de dos huesos perióicos y un diente de delfín común (Tabla 8.2). La metodología de la extracción y de la purificación del colágeno siguió los procedimientos de Stafford *et al.* (1987, 1988). Estas fechas AMS no fueron corregidas para el efecto reservorio marino, la magnitud del cual no se ha determinado para *Rapa Nui* (Stuiver *et al.* 1986), aunque es probable que éste sea del orden de uno a varios siglos². Las tres fechas AMS se traslapan entre sí a 2 sigma. Dos de las tres fechas de AMS traslapan las fechas convencionales más antiguas a 2 sigma. Si se hiciera una corrección del efecto reservorio, es posible que las tres fechas de AMS fueran bastante similares a las dos más antiguas fechas convencionales. Es de interés el señalar que la data de ¹⁴C sugiere una *acumulación más bien rápida de arena de playa en Anakena*.

² El "efecto reservorio marino" refleja el hecho que los organismos marinos y las aguas superficiales del océano agotan el ¹⁴C en forma diversa y por lo tanto pueden rendir fechas más antiguas que los materiales orgánicos terrestres contemporáneos (Goodwin, 1993).

Es de notar que Beta-47173 (capa IIa, profundidad 37/40 a 57/60 centímetros) tiene un traslape considerable a 1 sigma con las dos más antiguas determinaciones de edad convencionales (Beta-47169, 47170; profundidades a partir de 128 a 132 centímetros, a la base de la capa IIb). Incluso Beta-47171 (del contacto de las capas I y IIa) traslape las dos determinaciones convencionales de edad más antiguas a 2 sigma. Además, CAMS-5336 y CAMS-5335 son muy similares en edad, a pesar de provenir la primera de la capa I/IIa y la última de la capa III.

Artefactos

La colección de artefactos recuperada en las excavaciones es resumida en las Tablas 8.3 y 8.4. De 1.435 artefactos, 1.281 corresponden a objetos de obsidiana y de éstos, 1.142 son lascas de obsidiana sin retoque.

Tabla 8.3
NÚMERO DE ARTEFACTOS
CUADRÍCULAS 1-3 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991

PROFUNDIDAD (cm)	0-20	20-40	40-60	60-80	80-100	100-120	>120	TOTALES
ARTEFACTOS								
Núcleo obsidiana	5	2	—	—	—	—	4	11
Lasca obsidiana <20 mm	318	137	80	57	11	7	38	648
Lasca obsidiana 20-40 mm	130	50	20	5	4	5	27	241
Lasca obsidiana >40 mm	12	3	2	1	2	—	11	31
Lasca obsidiana retoque/uso	23	29	10	4	2	2	20	90
Mata'a obsidiana	2	—	—	—	—	—	—	2
Perforador obsidiana	1	—	1	—	—	—	3	5
Lasca basalto <20 mm	1	1	5	—	—	21	2	33
Lasca basalto 20-40 mm	3	1	3	3	—	6	—	13
Lasca basalto >40 mm	9	1	2	—	—	2	2	16
Azuela basalto, pre-forma o raspador	2	3	—	—	—	—	—	5
Lasca azuela basalto pulida	—	—	—	—	—	1	2	3
Piedra moler plana, basalto pulido	—	—	—	—	—	—	1	1
Mortero de basalto	5	—	1	—	—	—	—	6
Disco de escoria roja	1	—	—	—	—	—	—	1
Aguja de hueso de ave	1	1	—	—	—	—	—	2
TOTALES	513	228	124	70	19	44	110	1.108

Tabla 8.4
ARTEFACTOS DE OBSIDIANA Y BASALTO
CUADRÍCULAS 4 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, RAPA NUI, 1991

ARTEFACTOS	PROFUNDIDAD (cm)			TOTALES
	0/3-18/22	18/22-37/40	37/40-57/60	
Núcleo obsidiana	—	2	1	3
Lasca obsidiana <20 mm.	79	41	29	149
Lasca obsidiana 20-40 mm	35	16	19	70
Lasca obsidiana >40 mm.	—	2	1	3
Lasca obsidiana retoque /uso	13	7	7	27
Perforador obsidiana	1	—	—	1
Lasca basalto <20 mm.	19	1	5	25
Lasca basalto 20-40 mm.	28	2	2	32
Lasca basalto >40 mm.	8	1	1	10
Azuela basalto, pre-forma o raspador	3	1	—	4
Lasca azuela de basalto pulida	1	—	—	1
Mortero de basalto	2	—	1	2
TOTALES	189	73	65	327

Seis perforadores, tallados en forma bifacial, son similares en tamaño y forma a los ilustrados y descritos por Métraux (1971: 281), Heyerdahl (1961:400) y Mulloy (1961: 154), véase Figura 7.10. Los perforadores fueron localizados desde la parte superior del depósito hasta el contacto de las capas IIB y III, estableciendo su ocurrencia al menos desde AD 980-1280.

Dos puntas de lanza de obsidiana o *mata'a* fueron recuperados *in situ* en la capa I. Se ha considerado a los *mata'a* como característicos de épocas prehistóricas tardías en Isla de Pascua (Heyerdahl, 1961:398-400). Los *mata'a* en *Anakena* están asociados a una fecha convencional del radiocarbono de AD 1220-1420, la ocurrencia más temprana reportada para este tipo de artefacto. Los objetos de basalto son tan variados como los de obsidiana, pero significativamente menos numerosos. De los 151 artefactos de basalto, 129 son lascas. Nueve preformas de azuelas de basalto sin pulir o raspadores fueron recuperados en los 40 centímetros superiores de sedimento. Cuatro lascas de azuelas pulidas de basalto (ninguna suficientemente completa para su determinación tipológica) ocurren en los 20 centímetros superiores del depósito o a profundidades >100 cm. Ocho morteros redondeados de basalto fueron hallados en los 60 cm superiores y una piedra de moler pulida (similar a las descritas por Heyerdahl, 1961:411) fue hallada bajo los 100 centímetros. Un disco de escoria roja (posiblemente de *Puna Pau*, con un diámetro de 58 mm) proviene de los 20 cm superiores de la

cuadrícula 3, pero no está directamente asociado al depósito de escoria roja de la cuadrícula 4. Este disco puede corresponder al iris de un ojo de coral de un *moai*.

Solamente se recuperaron tres artefactos no líticos. Dos son agujas de hueso de aves, fabricadas con el radio del Petrel de Murphy (*Pterodroma ultima*, Figura 8.9), un ave tropical que ya no está presente en *Rapa Nui*. Las dos agujas (una completa de 78 mm de largo, y una quebrada de 31 mm) son similares a algunas de las descritas por Heyerdahl (1961: 412, 413).

Como es el caso de los *mata'a* antes mencionados, las agujas de hueso de ave son particularmente significativas al haber sido recuperadas de un contexto estratigráfico datado relativamente temprano. El tercer artefacto no lítico es una pieza cortada y pulida de hueso de delfín (13 por 15 por 3,4 mm) localizada en la capa IIB. Interpretamos esto como el extremo quebrado de una probable naveta para tejer redes, ya que este hueso particular no es suficientemente duro o denso para haber sido, por ejemplo, una lengüeta de anzuelo.

Fauna

Comparado con sitios arqueológicos similares en otras partes de Polinesia, los moluscos marinos son muy escasos en los depósitos de *Anakena*. Incluso los populares *pipi* (*Planaxis akuana*) o *pure* (*Cypraea caputdraconis*), cuyo uso histórico y reciente han sido descritos por Seaver (1986) y Osorio (1989, 1991; Osorio *et al.*, 1989, 1993), están escasamente representados. Solamente cerca del contacto de las capas IIB y III, se encontraron moluscos marinos en cantidades que excedieron 25 conchas por nivel cuadrado. Los restos (caparazón y espaldas dorsales) de erizos de mar son escasos a través de toda la secuencia. El coral está ausente a excepción de ser el componente principal de la arena calcárea. Moluscos terrestres extintos han sido identificados en el depósito (Kirch, Christensen, y Steadman, obs. pers., 1993). Éstos representan el primer hallazgo de caracol



Figura 8.9. Petrel de Murphy (*Pterodroma ultima*). Foto archivo de los autores.

de tierra endémico registrado en *Rapa Nui*, un género y especie no descrito de *Achatinellidae*.

La fauna vertebrada de *Anakena* es resumida en las Tablas 8.5 a 8.7 (cf. Steadman, Vargas y Cristino, 1994:89-90). Al igual que con los artefactos, los huesos son menos frecuentes hacia las secciones inferiores, alcanzando su punto más bajo entre los 80 a 100 cm, aumentando luego a mayor profundidad. Esta escasez relativa de huesos y de artefactos entre los 60 y 120 cm de profundidad puede, como hemos señalado, ser consecuencia de un rápido índice de acumulación de la arena (véase cronología). En menos de una década más de 3 m de arena han vuelto a cubrir la parte posterior del *Ahu Nau Nau*, en la actualidad la duna se ha estabilizado nuevamente en niveles similares a los observados en la fotografía tomada en 1955 (Figura 8.3).

Es notable la relativa escasez de huesos de pescado, que constituyen sólo un 23 % (1.682 de 7.311) de todos los restos de vertebrados recuperados en la trinchera excavada en 1991. En 1989 en excavaciones en el abrigo rocoso de *Tangatatau* en *Mangaia*, islas Cook, una región más tropical de Polinesia Oriental, estos restos alcanzaron al 90 % (9.362 de 10.366 NISP [Número identificado de especímenes]) de todos los huesos recuperados (Steadman y Kirch, 1990). Esta gran diferencia en la abundancia relativa no es debida a posibles desviaciones producto del tipo de sedimentos. En el sitio de *Ureia* (*Aitutaki*, islas Cook), un depósito calcáreo de arena como el de *Anakena*, la colección de huesos de pescado fue de 86% por unidad de peso (Allen y Steadman, 1990).

En *Anakena* los huesos de pescado son la categoría más alta de fauna recuperada a profundidades >80 cm, pero entre los 0 a 80 cm de profundidad son excedidos por los huesos de ratas y delfines (Tabla 8.7). Incluso cuando aparecen como los más numerosos, los huesos de pescado en *Anakena* comparativamente constituyen una porción mucho más baja de la colección prehistórica que en otras partes de Polinesia, sin importar la edad del sitio.

Tabla 8.5
NÚMERO DE HUESOS IDENTIFICADOS (NISP)
CUADRÍCULAS 1-3 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991.

HUESOS	PROFUNDIDAD (cm)								TOTALES
	SUPERFICIE	0-20	20-40	40-60	60-80	80-100	100-120	>120	
Pescado	—	100	248	168	87	98	205	689	1.595
Rata	—	252	480	616	196	44	19	536	2.143
Delfin	—	530	563	337	285	26	28	537	2.312
Pinípedo	1	—	1	—	—	1	—	—	3
Pollo	3	11	12	1	—	—	—	2	29
Ave nativa	—	19	78	41	15	5	21	162	351
TOTAL NISP	—	912	1.382	1.163	583	174	273	1.926	6.433

Tabla 8.6
NÚMERO DE HUESOS IDENTIFICADOS (NISP)
CUADRÍCULA 4, EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991.

HUESOS	PROFUNDIDAD (cm)			TOTALES
	0/3-18/22	18/22-37/40	37/40-57/60	
Pescado	9	27	51	87
Rata	20	60	116	196
Delfin	133	200	238	571
Humano	1	—	—	1
Pollo	1	—	2	3
Ave nativa	2	5	13	20
TOTAL NISP	166	292	420	878

Tabla 8.7
JERARQUIZACIÓN NUMÉRICA (RANGO) DE NISP
DE LAS CUADRÍCULAS 1-4 DE LAS EXCAVACIONES EN ANAKENA, 1991.

HUESOS	PROFUNDIDAD ^a (cm)	SUPERFICIE	RANGO DE PROFUNDIDAD (cm)							GENERAL
			0-20	20-40	40-60	60-80	80-100	100-120	>120	
Delfin	2	1	1	2	1	3	3	2	1	
Rata	—	2	2	1	2	2	4	2	2	
Pescado	—	3	3	3	3	1	1	1	3	
Ave nativa	1	4	4	4	4	4	3	4	4	
Pollo	3	5	5	5	—	—	—	5	5	
Pinípedo	4	—	6	—	—	5	—	—	6	
Humano	—	5	—	—	—	—	—	—	7	
TOTAL NISP	20	1.078	1.674	1.583	583	174	273	1.926	7.311	

^a La cuadrícula 4 se extiende sólo de 0 a 60 centímetros de profundidad. La muestra de huesos de la superficie no fue tamizada ni colectada en forma sistemática y no es por tanto directamente comparable con valores de otros estratos.

Una o más especies pequeñas de delfín/marsopa (*Delphinidae*) están representadas por 2.583 huesos, más que para cualquier otro taxón en las evidencias de fauna recuperada de *Anakena*. Dado que los numerosos y diagnósticos huesos perióticos de la colección corresponden al delfín común (*Delphinus delphis*), asumimos que esta especie, de gran dispersión, es el único delfínido representado. Huesos perióticos de *D. delphis* han sido reportados en sedimentos del suelo oceánico, dragados por la expedición *Albatross* en el Pacífico Oriental (Eastman, 1906), presumiblemente (pero no explícitamente) de algunas de las estaciones de re-

colección cerca de *Rapa Nui*. Los huesos de delfinidos son escasos y en muchos casos están casi ausentes de las colecciones de fauna de *Rapa Nui* posteriores a circa AD 1500 (cf. Ayres 1981, 1985).

Como lo ilustran numerosos petroglifos (véase Figuras 4.40, 4.42b, 8.10 y 8.11), los antiguos *rapanui* pescaban atunes y al igual que los polinesios en otras islas cazaban delfines, fundamentalmente con arpones³, desde canoas de alta mar (Dye, 1990). La fabricación de embarcaciones capaces de navegar rápidamente y, al menos ocasionalmente, alejarse costa afuera en busca de peces pelágicos y mamíferos marinos, requirió sin dudas de la disponibilidad de grandes árboles en la isla.

Aun cuando algunos investigadores, como Catherine y Michel Orliac (1996) basados en sólidos estudios de antracología, han señalado que esto ocurre un poco más tarde, muchos investigadores concuerdan en que la deforestación prehistórica de *Rapa Nui*, al menos de árboles aptos para construir embarcaciones de alta mar, fue virtualmente completada hacia 550 BP (cf. Bahn y Flenley, 1992; Flenley *et al.*, 1991), después de lo cual habría sido difícil o imposible fabricar grandes canoas de alta mar. Registros etnográficos del siglo 18 verifican la inexistencia de tales embarcaciones en *Rapa Nui* al momento del contacto europeo (Beaglehole, 1961:352-353). Así, las capas I y la parte superior de la capa IIa de nuestra excavación, pudieron haberse depositado posiblemente uno o dos siglos antes de la casi total eliminación de estos grandes peces y mamíferos marinos de la dieta de los *rapanui* prehistóricos. La declinación en la explotación de mamíferos marinos debe haber sido muy rápida, porque incluso en los 20 cm superiores de nuestra excavación los delfinidos siguen siendo la categoría vertebrada más numerosa (véase Tablas 8.5 y 8.6).

Tres huesos de pinípedos recuperados en *Anakena* fueron estudiados por Clayton Ray (Departamento de Paleobiología, de la Smithsonian Institution). Dos de éstos eran demasiado fragmentarios para su identificación. El tercero es un colmillo superior izquierdo de una foca leopardo (*Hydrurga leptonyx*), un pinípedo relativamente grande que en números variables se dispersa anualmente hacia el norte alejándose de sus campos de crianza antárticos (Rounsevell y Eberhard, 1980). En el Pacífico, esta especie ha sido registrada tan al norte como 20 grados de latitud sur en *Rarotonga*, islas Cook (King, 1983:116). La palabra *rapanui pakia* se traduce como foca o león de mar (Englert, 1978:218). Smith (1961:263) informó el hallazgo de un diente de este animal en depósitos culturales prehistóricos tardíos de la cueva de *Puapau*, cerca de la bahía de La Pérouse. Estos y otros antecedentes indican que en el pasado estos mamíferos llegaban a las costas de *Rapa Nui*.

Aunque tal descubrimiento no sería enteramente inesperado, contrariamente a lo señalado por Bahn y Flenley (1992:79, 91), no encontramos huesos de perro en *Anakena* en 1991⁴. Todavía no se han encontrado evidencias prehistóricas de restos óseos de perros o cerdos.

³ Una cabeza de arpón de hueso de aproximadamente 6 cm fue encontrada en las excavaciones del Kon Tiki Museum. Cf. Martinsson-Wallin and Wallin, 1994:162 y figura 37, Skjolsvold, 1994.

⁴ De hecho no sabemos quién hizo llegar al *Rapa Nui Journal* información del supuesto hallazgo. Lo que es claro es que ninguno de los investigadores involucrados fue consultado y alguien cometió un lamentable error.

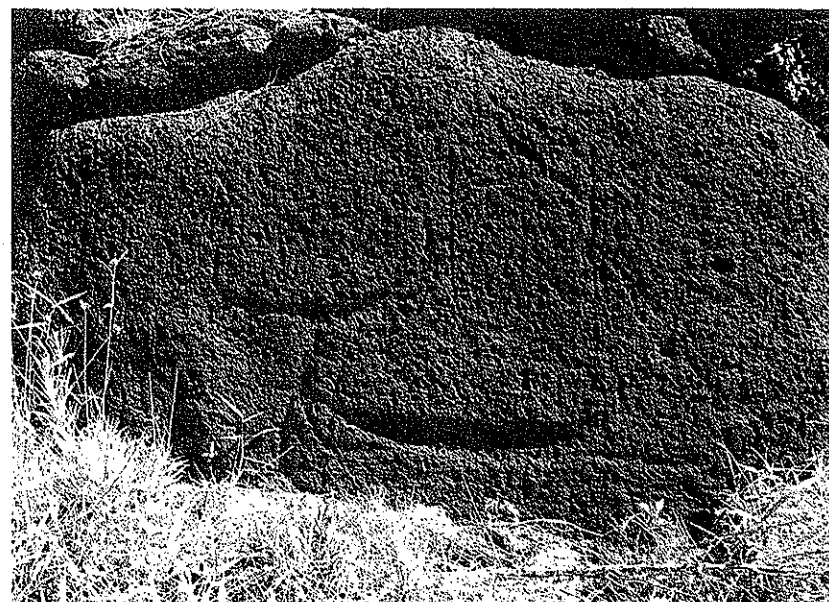


Figura 8.10. Petroglifo de canoa polinesia registrado en la prospección arqueológica. Foto C. Cristino, 1979).



Figura 8.11. *Papa* (roca plana) con numerosos petroglifos. Al centro destaca la representación de un atún (*kahi*) y sobre éste un tiburón. Foto C. Cristino, 1979.

Después del delfín común, los huesos de la llamada rata polinesia (*Rattus exulans*) son en su conjunto y en la mayoría de los niveles los restos óseos más abundantes (Tablas 8.5 y 8.6). Este roedor comensal fue transportado a través de Oceanía en tiempos prehistóricos hasta los extremos más remotos del triángulo Polinesio. Como en ciertos otros sitios de Polinesia (Steadman y Kirch, 1990), los huesos de rata en *Anakena* representan probablemente animales que fueron consumidos por el hombre y también restos de ejemplares atraídos por los depósitos de desecho en acumulación. Como en el caso de los restos de delfín, no tenemos conocimiento de otros sitios en Polinesia donde los huesos de ratas exceden en número a los de pescado.

Con excepción de algunos fragmentos en superficie cuya proveniencia es dudosa, el único hueso humano (*Homo sapiens*) registrado en toda la colección es un fragmento distal del radio derecho de un adulto proveniente del nivel I de la cuadrícula 4. Los huesos humanos son típicamente mucho más comunes que esto en las colecciones prehistóricas tardías de *Rapa Nui*. Huesos de tortuga de mar, también usualmente encontrados en sitios prehistóricos tardíos, no fueron recuperados en nuestra muestra.

Los huesos de gallina (*Gallus gallus*) están pobremente representados a través de la secuencia y son siempre excedidos en número por los huesos de pájaros nativos. Esto contrasta marcadamente con sitios prehistóricos tardíos y protohistóricos, donde los huesos de estas aves son abundantes y exceden con mucho aquellos de pájaros nativos. En tiempos prehistóricos las gallinas fueron introducidas virtualmente en toda la Polinesia tropical, con la probable excepción de la isla de Henderson (Schubel y Steadman, 1989; Steadman y Olson, 1985).

En forma relativamente constante, huesos de aves nativas provenientes de nuestras excavaciones aparecen en el cuarto lugar en las categorías de vertebrados más importantes en todas las cuadrículas excavadas. Esta consistencia contrasta con otros sitios de Polinesia, donde las aves declinan en importancia de la prehistoria temprana a la tardía (Dye y Steadman 1990; Steadman y Kirch, 1990). El corto intervalo de tiempo representado por nuestra muestra explicaría algo de esta diferencia, aunque la evidencia disponible sugiere que el proceso de extinción de estas aves pudo haber sido relativamente gradual en *Rapa Nui*.

En los depósitos excavados en *Anakena* se identificaron catorce especies de aves marinas y seis *taxa* no descritas de aves terrestres. Las aves marinas representadas incluyen nueve especies que ya no anidan en la isla o en sus islotes costa afuera (*Motu Marotiri*, *Motu Kao kao*, y especialmente *Motu Nui* y *Motu Iti*). Combinando los datos de excavaciones anteriores, la fauna de aves marinas de *Rapa Nui* alcanza a la notable cantidad de 25 especies, sólo una de las cuales, el *tavake* (*Phaethon rubricauda*), anidaba en la isla misma en la época de la excavación⁵ (Figura 8.12).

⁵ Con posterioridad hemos detectado la presencia y anidación estacional de varias otras especies, en particular *Sula dactylatra*, *Fregata minor* y varios gaviotines en los acantilados de *Rano Kau*. Pequeñas colonias de las mismas especies también han sido observadas en el islote de *Motu Nui* entre 1991 y el presente.



Figura 8.12. *Phaethon rubricauda* juvenil en la isla de Henderson (Pitcairn Islands) entre la vegetación baja de esta isla deshabitada del tipo *makatea*. Foto C. Cristino, 2004.

Los huesos de aves terrestres extintas recuperados en nuestras excavaciones en *Anakena* son de gran interés biogeográfico, al proveer la primera evidencia que aves no marinas alguna vez habitaron este alejado lugar. A excepción de dos huesos de una especie no descrita de gallinita de agua (*Porzana* sp.), los huesos de aves terrestres encontrados hasta el momento son demasiado fragmentarios para su identificación más allá del nivel de familia. La documentación de la avifauna extinta de *Rapa Nui* es de considerable interés para los biogeógrafos y biólogos sistemáticos y para estudiar el impacto de la colonización humana en la biodiversidad de los frágiles ecosistemas de las islas del Pacífico. También ayuda en la interpretación de los conceptos prehistóricos de la imaginaria aviar (Lee, 1986, 1992), como también otros temas de la etnografía, como las celebradas actividades del "hombre-pájaro" en *Orongo* (Routledge, 1917).

Discusión

Nuestra excavación estableció que las arenas calcáreas y las arcillas cienosas subyacentes de *Anakena* constituyen una rica fuente entrelazada de data cultural y paleoambiental. Tales datos son particularmente importantes porque provienen de una fase muy temprana de la secuencia local representando posiblemente importantes evidencias del asentamiento inicial, un período relativamente mal documentado en la prehistoria. La estratigrafía de la trinchera excavada tiene algunas interesantes implicaciones para el estudio de la evolución geomorfológica del Holoceno Tardío de la región de *Anakena*. La deforestación prehistórica de *Rapa Nui* comenzó por lo menos hace 1000 años y esencialmente se completó alrededor de 550 BP. (Dransfield *et al.*, 1984; Flenley y King, 1984; Flenley *et*

al., 1991). Nuestra excavación demuestra un cambio sedimentario importante alrededor de *circa* 900 BP, cuando arenas calcáreas, en movimiento desde la playa, comenzaron a mezclarse con la capa IIB, y luego cubrieron la capa IIA, los suelos y los subsuelos volcánicos (capa III) derivados de *colluvium* y de *alluvium* de las colinas circundantes.

Un cambio en el nivel relativo del mar, tal como el causado por una subsidencia local de la tierra, pudo haber sido un factor. Aunque los cambios en el nivel eustático del mar han sido de menor importancia en los últimos 1.000 años, hay evidencias de la Polinesia francesa para un alto nivel del mar hasta cerca de 1500 BP (Pirazzoli y Montaggioni, 1988). Además, la deforestación pudo haber inducido que una corriente de agua perenne, que desembocaba en el océano en la bahía de *Anakena*, se secase. Cuando la isla estaba cubierta de bosques, la bahía de *Anakena* era probablemente un estuario donde el agua dulce, que fluía regularmente, y su carga de sedimento se mezclaban con el océano. Con la deforestación, la carencia del flujo regular del estero, y posiblemente un nivel más bajo de la napa de agua dulce, permitieron el desarrollo de la playa y el avance de las arenas, en la medida que la sedimentación marina local llegó a ser mayor que la derivada del flujo de agua dulce.

Comparada con otras colecciones de fauna prehistórica (Ayres, 1981, 1985), la colección temprana de *Anakena* difiere en que los huesos de mamíferos marinos, de aves marinas, y de aves terrestres nativas son mucho más comunes, y huesos de pescado, humanos y gallinas son mucho más escasos. Además, los huesos de pescado son mucho más escasos y los de los mamíferos marinos mucho más comunes, que en los típicos depósitos prehistóricos de otras partes más tropicales de la Polinesia Oriental. Nuestra colección de fauna no incluye ningún hueso de tortuga de mar, de lagarto, de cerdo, o de perro, y solamente un hueso humano. Lo que es importante destacar es que recuperamos huesos de aves marinas y terrestres en todo el depósito y que su análisis por primera vez permitió identificar la presencia de aves terrestres endémicas de la isla, extirpadas o extintas, confirmando que en *Rapa Nui* al igual que en otras islas del Pacífico, éstas fueron exterminadas al poco tiempo del establecimiento de la colonización polinesia.

A la fecha, la evidencia arqueológica directa de la colonización inicial es escasa. Más abundante es la evidencia que nos permite ilustrar la evolución y sorprendente complejidad de la cultura local y de los complejos procesos que moldearon y condicionaron su desarrollo y virtual desintegración.

Nuestras excavaciones (Steadman, Vargas y Cristino, 1994) y las efectuadas por Skjølsvold (1994) y Martinsson-Wallin y Wallin, (1994, 1998) en torno al *ahu Nau Nau*, han dado como resultado las fechas radiocarbónicas más confiables para los primeros asentamientos, cercanas al fin del primer milenio⁶ de nuestra era. Las evidencias más antiguas de ocupación reportadas por nuestras investigaciones y el hecho de ser, como lo señala la tradición, el lugar de residencia de

los primeros habitantes y luego por siglos del *ariki mau* y su linaje, convierten a *Anakena* en uno de los sitios habitacionales y ceremoniales más importantes de la isla por cerca de un milenio.

Las características de los depósitos estudiados sugieren que es muy probable que los estratos basales con material cultural, sean las evidencias más antiguas de la colonización humana de *Rapa Nui*. Es sin embargo necesario investigar mucho más, expandir nuestras excavaciones, las muestras de fauna y secuencias cronoestratigráficas de plantas, moluscos terrestres y artefactos, y sistemáticamente reconstruir los cambios del paisaje prehistórico de esta cuenca que creemos fue la desembocadura de un curso de agua hasta *circa* 900 BP.

⁶ Múltiples fechas ¹⁴C para la interfase en la base de la secuencia de *Anakena* comienzan en algún momento